

CRISTO, EL ALMA UNIVERSAL

Diciembre 1 de 1937

El espíritu del hombre es inmortal. No puede él dudar este hecho más, porque tantas almas avanzadas renacen quienes tienen este conocimiento directamente, y con este conocimiento pueden dar al hombre la prueba. La religión está llegando a ser más y más firme en esta aseveración, aunque había un período en la evolución pasada del hombre, durante la época de la superstición y la ignorancia, reinando el materialismo, cuando se dudaba mucho de este hecho. Pero los grandes embajadores de Dios siempre están listos a hacer más cortos esos períodos permitiéndole solamente cierta libertad. Entonces grandes almas se envían a la incarnation, quienes, por su persistencia y fuerza de carácter, comunican un ímpetu nuevo a la humanidad, e introducen una nueva forma de religión en la mente de los que tienen el ánimo y valor para confrontar la crítica del vulgo y mantener un principio que en aquel tiempo es rechazado y denominado mentira y herejía.

Durante los siglos duodécimo y decimotercio el sacerdocio tenía agarrada firmemente al mundo, y estuvo al cumbre de su poder el materialismo. Entonces envió Dios al mundo el Gran Maestro a quien amamos y reverenciamos bajo el nombre de Cristian Rose Cross. Llevó él una filosofía nueva a los seres que estuvieron listos a recibirla, pero las mentes oscurecidas de la gente y la crueldad del sacerdocio hicieron que él y las almas avanzadas con él trabajasen en secreto, y esas enseñanzas elevadas pudieron descubrirse solo en secreto. Sin embargo, los pensamientos de esas almas avanzadas y los esfuerzos persistentes que hicieron en aquella época esos Rosicrucianos antiguos, fueron como la levadura que silenciosamente y determinadamente levaba la masa de verdades espirituales que enseñaban las iglesias. Muchos sacerdotes y predicadores, aunque no se atrevieron a predicar esas verdades abiertamente, sin embargo dieron a sus adherentes algunas de ellas mezcladas con la ortodoxia.

Está pasando en las iglesias de hoy la misma cosa. Muchos oyentes tienen hambre de las verdades más avanzadas mientras hay algunos que todavía mantienen las formas antiguas y enteramente gastadas. Concedores de esto, muchos predicadores hoy día están presentando desde su púlpito los principios Rosicrucianos y las verdades nuevas y más avanzadas. No dicen que las han tomado del Concepto Rosacruz del Cosmos porque no se atreven a mencionar aún el nombre Rosicruciano desde su plataforma. Pero saben que para llenar los bancos tienen que dar a las mentes más progresivas del vigésimo siglo verdades religiosas en la forma en que se presentará la religión de la venidera Edad Acuaría.

Este maravilloso libro que es el texto de nuestra Fraternidad, pueda ahora encontrarse en las bibliotecas de miles de sacerdotes y ministros. Ésta fué la oración de Max Heindel; no mantuvo él la idea cristalizada de tener esas verdades para The Fellowship solamente. Fué su firme creencia que esos ideales espirituales debieran penetrar y dar nuevo vigor a las enseñanzas Cristianas del mundo entero.

Las influencias invisibles de las almas avanzadas, sus pensamientos unidos, son muy poderosos enviados por los éteres. Cuando grupos de hombres y mujeres se unen con un ideal como su objetivo, cuando el poder de la mente está concentrado en una obra espiritual, atraen a sus grupos la misma clase de seres invisibles y espirituales, que ayudan en

avanzar más esos ideales. El universo de Dios está poblado de seres de todas clases, mientras la tierra fué hecho solamente para el hombre--es el patio de recreo y la escuela en donde aprende el hombre sus lecciones para que pueda llegar a ser un creador en el sentido verdadero. Si ostén hechos los hombres en la imagen de Dios entonces también tienen que llegar a ser todo sabios como su Padre en el Cielo es sabio, y por eso es menester que tengan la oportunidad de aprender a crear por obrar con los reinos más bajos y por ayudarles en su desarrollo.

El hombre, sin embargo, no es el ser más elevado en este reino grande del Creador. El espacio alrededor de éste, nuestro mundo, no es vacío; está poblado con millares de seres y entidades invisibles que ayudan no solo al hombre, sino también auxilian a Dios en ordenar su labor y mantener activo el gobierno invisible y universal y en hacer que siga bien el corriente de la vida que está desarrollandose con cada departamento funcionando correctamente en su obra particular. Max Heindel nos dice en la página 163 del libro, Recolecciones de un Místico, "En gracia a nosotros la Divinidad se manifiesta en el Universo. Las grandes Jerarquías Creadoras han sido y algunas de ellas continúan siendo 'nuestros sirvientes.'"

Es un pensamiento muy confortador, realizar que esos seres grandes están siempre presentes aunque invisibles, listos a servirnos si solo nos haremos instrumentos dignos a quienes puedan ayudar y servir. Todos los seres invisibles, sin embargo, no son auxiliadores del hombre, muy al contrario. Además hay una fuerza que obra en los planos invisibles que está igualmente listo a ayudar al hombre malo en perfeccionar su obra despreciado. Leemos en el primer capítulo de Job, versículo seis hasta diez: "Y un día vinieron los hijos de Dios á presentarse delante de Jehová, entre los cuales vino también Satán. Y dijo Jehová a Satán: ¿De dónde vienes? Y respondiendo Satán á Jehová, dijo: De rodear la tierra, y de andar por ella. Y Jehová dijo a Satán: ¿No has considerado á mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios, y apartado de mal? Y respondiendo Satán á Jehová, dijo: ¿Teme Job á Dios de balde? ¿No le has tú cercado a él, y á su casa, y á todo lo que tiene en derredor? Al trabajo de sus manos has dado bendición; por tanto su hacienda ha crecido sobre la tierra."

La vida de Job se cree que es solo una alegoría; sin obstante, las experiencias de este caracter pasan en la vida del iniciado, de uno que se ha elevado a la estimación de Dios. Aún a él permitirá Dios a veces que sea tentado, que indica que nunca debiera el hombre considerarse demasiado seguro, y que no debiera jamás colocarse delante de otros como ejemplo de un hombre perfecto a causa de su ascenso sobre otros. La humildad y una mente libre de la arrogancia son las marcas de un alma grande, pero tan pronto como un hombre o una mujer que hayan adquirido algún conocimiento de las cosas espirituales llega a ser arrogante y conocedor de su importancia, atrae los elementales Satánicos desde el Mundo de Deseos.

Job, aunque fuera un hombre justo, reconocía su propia importancia, y es hacia semejante hombre o mujer que las fuerzas malas y oscuras del Mundo de Deseos están atraídas, mientras el hombre humilde no está en peligro de encontrar tales tentaciones. Pero no es libre nadie de pruebas y tentaciones, porque son ellas los instrumentos de las fuerzas superiores. Es por medio de esas pruebas que el hombre progresa verdaderamente; pero, tiene que desarrollar la voluntad de resistir las tentaciones, porque no importa a que alturas se eleve, siempre hay alturas.

más allá que tiene que alcanzar. ¿No se encontró Cristo con las fuerzas Satánicas antes de que podía El predicar y enseñar? Aún El en Su grandeza tenía que encontrar la tentación, pero Su dominio sobre los deseos de la carne y Su Liberación de la atracción de poder material se manifestaron en Su negación de aceptar las cosas mundiales que Le fueron ofrecidas.

"Otra vez le pasa el diablo á un monte muy alto, y le muestra todos los reinos del mundo, y su gloria. Y dícele: Todo esto te dará, si postrado me adorares." (San Mateo IV:8-9). Pero Jesús no aceptó esos ofrecimientos; a El el Reino de Dios significaba algo muy diferente. No buscaba poder y gloria, porque sabía El que el único camino al Reino de Dios es por la humildad y el servicio. Y en vez de arrodillarse ante Satanás y servir a él, los ángeles vinieron a ministrarle. Había tenido éxito en elevarse sobre la naturaleza más baja, y había alcanzado lo más alto. Hubo de ser el Redentor de la humanidad, el Salvador del mundo.

Nos acercamos ahora al solsticio del invierno, y en el hemisferio norte pasamos por las noches más largas y el tiempo más oscuro del año, y todas cosas se hacen frías y melancólicas. Cuando el sol, sin embargo, dobla en su viaje al norte, entonces también la luz espiritual del Cristo está en su gloria más grande; entonces el sol, que es el símbolo del Cristo, nace para la humanidad, y en vez de ser triste y melancólico a causa de este período de invierno el hombre se siente libre y contento. El espíritu de la Natividad llena su Corazón y tiene que expresar esta felicidad por presentar regalos. Aun el hombre de materialismo más determinado está influenciado por este espíritu. Dígame que es debido al Espíritu del Cristo que llena la tierra, debido al Espíritu del Cristo cuyo cuerpo es la tierra, y con una mirada de desprecio dirá que no es así; pero más y más está llegando a ser una realidad esta verdad en los corazones y en las mentes de los hombres. Mientras llega a ser más fuerte el espíritu Acuariano, mientras la tierra por la precesión del equinoccio llega más y más cerca al signo humano, Acuario, este espíritu será reconocido por el hombre, y Cristo entonces nacerá dentro de su corazón.

No hay nada que pueda llevar al hombre más cerca a su Creador, no hay nada que pueda despertar dentro de él al Espíritu del Cristo más seguramente que horas de adversidad, cuando todas cosas están oscuras y por todos lados vengan a él privaciones y pérdidas. Si el Niño Cristo nace al mundo en el tiempo más triste y oscuro del año, entonces puede el hombre esperar también que cuando todo está oscuro y sin esperanza en su casa, y cuando su vida parece ser una lucha terrible--entonces es cuando el Espíritu Cristo se acerca a él y que se abre el corazón del hombre a El y recibe consuelo y felicidad.

A pesar de sus aflicciones espantosas cuando todo pareció estar en tinieblas y no valiendo la pena, Job no renunció su fé en Dios nunca, y no dudó de El. Así lo es con el hombre empieza a ver a Dios en la semilla más pequeña o en la hormiga que arrastra bajo de sus pies; cuando la rosita que abre habla con él de la vida de Cristo que mantiene a ella, entonces el mundo entero llega a ser hermoso. Entonces y solo entonces puede el hombre gozar verdaderamente las cosas de la tierra. Cuando el dinero y las joyas significan para él nada, cuando reconoce en el ser más bajo un hermano, entonces y solo entonces puede él proclamarse un hijo de su Padre en el Cielo, y solo entonces llega a ser la Natividad día de felicidad verdadera.

Angelus Silesius dice:

"Aunque nace en Belen Cristo mil veces
Y no dentro de ti mismo, destituido será tu alma.
La Cruz en Golgotha la miras en vano
A menos que dentro de tí sea levantada otra vez."

("Though Christ a thousand times in
Bethlehem be born
And not within thyself, thy soul will
be forlorn.
The Cross on Golgotha thou lookest to
in vain
Unless within thyself it be set up
again.")

** ** ** ** ** ** ** **

Deseamos en esta época dar unas citas que explican en manera muy buena La interpretación mística de Navidad.

En el sentido más exacto y literal de la palabra, un Cristo recién nacido que nosotros aclamamos al acercarse la fiesta de Nochebuena, y por lo tanto, Navidad es el acontecimiento más vital del año para toda la humanidad, tanto si nosotros lo comprendemos y concebimos, como si no. Esta fiesta no es meramente una conmemoración del nacimiento de nuestro amantísimo Hermano Mayor, Jesús, sino que es el advenimiento del rejuvenecimiento del amor y vida de nuestro Padre celestial enviado por El para redimir al mundo del helado invierno. Sin esta nueva infusión de la vida y energía divinas nosotros pronto pereceríamos físicamente y se frustraría nuestro progreso sucesivo, por lo menos en lo que respecta a nuestras líneas actuales de desarrollo. Este es un punto que nosotros nos debemos esforzar en comprender completamente con objeto de que podamos apreciar debidamente el significado de Navidad, y nosotros podemos aprender una lección en este respecto así como en otros muchos por nuestros hijos o por reminiscencias de nuestra propia infancia.

¡Cuán vehementes eran nuestros sueños y nuestros anhelos al aproximarse esta fiesta! ¡Cuán ardientemente nosotros aguardábamos la hora en la que debíamos recibir los regalos que sabíamos nos traerían los Reyes Magos, estos misteriosos bienhechores universales que traen los juguetes a los niños todos los años! ¿Qué hubiera pasado por nosotros si nuestros padres nos hubieran vuelto a dar las muñecas desmembradas y los tambores destemplados del año anterior? Seguramente que hubiera caído sobre nosotros una sensación dominadora de desgracia y desconsuelo, que hubiera dejado en nuestros corazones un sentido profundo de desconfianza en nuestros padres, el cual, ni aun el tiempo, hubiera podido cicatrizar. Sin embargo, todo esto no tendría ninguna comparación con la calamidad cósmica que caería sobre la humanidad si nuestro Padre celestial dejase de concedernos el nacimiento de un nuevo Cristo como regalo cósmico de Navidad. El Cristo del año que entonces termina no nos podría salvar del hambre física, así como tampoco la lluvia del año pasado no podría remojar el suelo otra vez y fecundar los millones de semillas enterradas en la Tierra y despertar las actividades germinales de la vida del Padre para empezar su crecimiento; el Cristo del año que termina no podría tampoco encender de nuevo en nuestros corazones las aspiraciones espirituales que nos impelen hacia adelante en nuestra encuesta, así como tampoco el calor del último verano nos podría volver

a calentar.

El Cristo del año que fine nos dió su amor y su vida hasta el último suspiro sin medida ni límite; cuando nació en la Tierra por la Navidad anterior infundió la vida a las semillas durmientes que crecieron y llenaron nuestros graneros con abundancia para poder sacar de ellas la nutrición física; Cristo difundió sobre nosotros el amor que El recibió del Padre, y cuando una vez hubo agotado toda su vida murió en la época de la Pascua de Resurrección para ascender de nuevo al Padre, así como el río, por evaporación, se eleva al cielo.

Pero eternamente y sin fin mana y se exterioriza el amor divino, y así como nosotros compadecemos a nuestros hijos, asimismo nuestro Padre celestial se compadece de nosotros, porque El sabe y conoce nuestra fragilidad física y espiritual. Por lo tanto, nosotros aguardamos confiadamente el nacimiento místico de Cristo todos los años cargado con nueva vida y amor que el Padre nos envía, para socorrernos del hambre y necesidad física y espiritual que acabaría con nosotros sino fuera por este ofrecimiento de amor anual.

Las almas jóvenes encuentran generalmente difícil el separar en sus mentes la personalidad de Dios, de la de Cristo y de la del Espíritu Santo, y algunos pueden amar únicamente a Jesús, el hombre. De este modo olvidan a Cristo, el Gran Espíritu, que nos dió una nueva era en la cual las naciones establecidas bajo el régimen de Jehová se romperán en pedazos para que esa sublime manifestación de la Fraternidad Universal pueda asentarse y construirse sobre sus ruinas. Con el tiempo todo el mundo concebirá que "Dios" es un espíritu y que debe ser adorado en espíritu y en verdad. Está bien que amemos a Jesús y que le imitemos; nosotros no conocemos ideal más noble, y ninguno es de más valor. Si hubiera sido posible hallar un ser más noble, Jesús no hubiera sido elegido para ser el vehículo de Aquel gran ser, Cristo, en quien mora la Cabeza divina. Por lo tanto, nosotros haremos muy bien en seguir sus pasos. Al mismo tiempo debemos exaltar a Dios en nuestras propias conciencias, creyendo la palabra de la Biblia que nos dice que El es un espíritu y que no debemos hacer ninguna imagen suya ni en estatua ni en cuadro, porque El no tiene figura parecida ni en los Cielos ni en la Tierra.

Nosotros podemos ver los vehículos físicos de Jehová circulando como satélites alrededor de los planetas; nosotros podemos ver también el Sol, el cual es el vehículo visible del Cristo, pero el Sol invisible, el cual es el vehículo del Padre y el origen de todo, aparece y se representa a los videntes humanos de mayor evolución, como la octava superior de la fotosfera del Sol, un anillo de luminosidad azul violácea detrás del Sol. Pero nosotros no necesitamos ver; nosotros podemos sentir Su Amor y este sentimiento nunca es tan grande como en la época de Navidad, cuando El nos da el mayor de todos los regalos: el Cristo del Nuevo Año.

Hemos tomado lo arriba de una de las lecciones por Max Heindel. En la página que sigue encontrarán Vds. una explicación de la manera de Fructificar la Tierra. Esta es de la revista, Rays, número XXIII. El objeto de esos artículos es aclarar unos puntos en cuanto a esas cosas, especialmente, con respecto a la diferencia en beneficios recibidos por la gente de los países al norte y la de los al sur del equador.

ANUNCIA: Favor de devolver la tarjeta en inglés adjunta por este mes. No había más tarjetas en español, y por eso fué menester usar esas en inglés. Somos agradecidos por su cooperación.

EN CUANTO AL FRUCTIFICAR LA TIERRA

El principio de Cristo entra en la tierra cerca del equinoccio del otoño, y durante la Navidad la fuerza es más potente que nunca. Entonces ha atravesado al centro de la tierra y ha penetrado cada átomo del globo de las dos latitudes del norte y del sur. Por eso, no hay necesidad de segundo nacimiento del Cristo en el junio para el beneficio de la latitud del sur.

Las latitudes del norte responden más de prisa a esta fuerza que da vida a causa del ángulo de la inclinación del axis de la tierra. Durante el verano en las latitudes del norte el camino del sol está en el norte hasta los 23 grados, por eso, sus rayos caen casi verticalmente sobre el Hemisferio Boreal; pero el ángulo oblicuo con que tocan los rayos al Hemisferio Austral en esta época es tal que no lleva con ello fuerza ninguna. La primavera en el norte regocija en los dos, las fuerzas del Cristo o la fuerza del Espíritu de la vida, y en los rayos del sol al mismo tiempo, así toda la vegetación nace bajo este poder doble. Pero en los países al sur, la fuerza de la vida, sin el auxilio del Sol y su fuerza, no pueden despertar las semillas que duermen. Por eso la primavera tarda hasta el septiembre cuando "el Señor y Donor de Vida", el sol, visita al país del sur en su viaje anual. Durante este período la Vida del Cristo se ha disipado parcialmente y así no sirve plenamente en auxiliar las plantas en su crecimiento.

En la Nochebuena el Rayo del Cristo es más poderoso. Y es ésta la hora de despertamiento espiritual más grande en los dos, los hemisferios del norte y del sur, pero no obtienen las resultas físicas hasta que las fuerzas del sol físico se unen con las del sol espiritual.

Aprendemos en la astrología que siempre es el ángulo de los rayos del sol que produce ciertos efectos. Cuando la fuerza de la vida del gran Espíritu del Cristo entra en la tierra todos los años durante el solsticio de invierno, penetra el globo entero. Esta fuerza simplemente está latente en el Sur hasta que durante el movimiento de la tierra alrededor del sol, se produce el efecto correcto de los ángulos para liberar este poder de fructificación latente. Así, cíclicamente, se produce la alternación de las estaciones en los hemisferios boreal y austral.